

La habitación de la espera y el entendimiento del tiempo

The waiting room and the understanding of time

A sala de espera e o entendimento do tempo

Alfonso Miguel García Hernández¹

¹ Licenciado en enfermería. Doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad de La Laguna. Profesor titular de la Universidad de La Laguna (España). Orcid: [https:// orcid.org/0000-0002-2838-8735](https://orcid.org/0000-0002-2838-8735).

Cómo citar esta editorial en edición digital: García Hernández, A.M. (2022). La habitación de la espera y el entendimiento del tiempo. *Cultura de los Cuidados* (Edición digital), 26(63). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2022.63.01>

Correo electrónico de contacto: almigar@ull.edu.es

Correspondencia: Departamento de enfermería. Facultad de Ciencias de la Salud. C/ Sta. María Soledad, s/n. Facultad de Ciencias de la Salud. Apartado 456. Código postal 38200. San Cristóbal de La Laguna. S/C de Tenerife

Recibido: 23/12/2021 Aceptado: 18/02/2022



“El tiempo es una invención, y nada más que eso”.

Henri Bergson, 1899.

ABSTRACT

The present study uses the methodology of grounded theory and discourse analysis of the case of Samanta, to approach talking with others about his deceased son, follow his example, keep memories and carry out actions designed to help him by understanding the continuity of links with him. Start from the personal spaces of the deceased loved one: their room that is intertwined with the grieving process that is influenced by family, culture and beliefs, the continuing bonds is expressed that makes Samanta feel proud and allows her to express herself of emotions and community. This study also highlights how the

understanding of the different aspects related to the use of spaces and the understanding of time in autobiographical narrative recollection enriches the understanding of the process and gives meaning to the continuing bonds with the loved one.

Keywords: Rituals; continuity; narrative; grieving.

RESUMEN

El presente estudio utiliza la metodología de la teoría fundamentada y análisis del discurso del caso de Samanta, para acercarse a hablar con otros sobre su hijo fallecido, seguir el ejemplo de él, guardar recuerdos y realizar acciones pensadas para ayudarlo mediante el entendimiento de la continuidad de vínculos con él. Parte de los espacios personales del ser querido fallecido: su habitación que se entrelaza con el proceso de duelo que está influido por la familia, la cultura y las creencias, se expresa la continuidad de vínculos que hace sentir a Samanta orgullosa y le posibilita la expresión de emociones y de comunidad. También destaca el presente estudio cómo la comprensión de los diferentes aspectos relativos al uso de espacios y el entendimiento del tiempo en la rememoración narrativa autobiográfica enriquece la comprensión del proceso y da sentido a la continuidad de vínculos con el ser querido.

Palabras clave: *Rituales; continuidad; narrativa, duelo.*

RESUMO

O presente estudo utiliza a metodologia da grounded theory e análise do discurso do caso de Samantha, para abordar falar com outras pessoas sobre seu filho falecido, seguir seu exemplo, guardar memórias e realizar ações destinadas a auxiliá-lo, entendendo a continuidade dos vínculos com ele. Parte dos espaços pessoais do ente querido falecido: seu quarto que se confunde com o processo de luto que é influenciado pela família, cultura e crenças, expressa-se a continuidade dos laços que deixa Samantha orgulhosa e permite que ela se expresse de emoções e comunidade. Este estudo também destaca como a compreensão dos diferentes aspectos relacionados ao uso dos espaços e a compreensão do tempo na rememoração narrativa autobiográfica enriquece a compreensão do processo e dá sentido à continuidade dos vínculos com o ente querido.

Palavras-chave: *Rituais; continuidade; narrativa; luto.*

INTRODUCCIÓN

El estudio fenomenológico de los valores de intimidad del espacio interior, la casa o la habitación del hijo fallecido es, sin duda alguna, un lugar privilegiado siempre y cuando se considere a la vez en su unidad y su complejidad que trata de integrar todos sus valores particulares en un valor fundamental. Dicho espacio nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes construido. En ambos casos, la imaginación aumenta los valores de la realidad. Una especie de atracción de imágenes que se concentra en torno a dichos espacios (Bachelor, 2000: 27). En ese sentido Merleau-Ponty (1994: 46) nos dice que: “No puede haber un espíritu objetivo: la vida mental se retira en unas consciencias aisladas y

entregadas a la sola introspección, en lugar de desplegarse, como aparentemente hace, en el espacio humano compuesto por aquellos con quienes discuto o con quienes vivo, por el lugar de mi trabajo o el de mi felicidad. La alegría y la tristeza, la vivacidad y el embotamiento son datos de la introspección; y si con ellas revestimos los paisajes o los demás hombres es por haber constatado en nosotros mismos la coincidencia de estas percepciones interiores con unos signos exteriores asociados con las mismas por los azares de nuestra organización. La percepción, así empobrecida, se convierte en una pura operación de conocimiento, una grabación progresiva de unas cualidades y de su desarrollo más habitual, y el sujeto perceptor se encuentra frente al mundo como el sabio frente a sus experiencias. Si, por el contrario, admitimos que todas estas “proyecciones”, todas estas “asociaciones”, todas estas “transferencias”, se fundan en algún carácter intrínseco del objeto, el “mundo humano” deja de ser una metáfora para volver a ser lo que en efecto es, el medio y como la patria de nuestros pensamientos.”

Tal como indica además García et al (2021), sumamos que la continuidad de lazos con el ser querido es consciente, dinámica y cambiante y está presente en la mayoría de los procesos de duelo, con componentes de cantidad y sentido diferente en lo relativo a los lazos “interiores” y “exteriores” que sirven de consuelo y ayudan al individuo y a la comunidad y, les permiten no sólo aceptar la muerte y asumirla, sino más aún, ordenarla, integrándola a su sistema cultural, al ubicarla en todas partes (Field, Gao y Paderna, 2005; García et al., 2016, 2020; Klass y Walter, 2001;). De este modo, el proceso de reconstrucción de la vida tras la pérdida, es una conversación real entre el dolor por la muerte y los lazos que mantienen unido al doliente con quien han perdido. Es una relación interna, continua, con la persona fallecida por parte de la persona en duelo (Field et al., 2013; García, 2017; Hussein y Oyebode, 2009; Klass et al., 1996; Yu et al., 2016;) en la que los deudos pueden hablar o soñar con el difunto, guardar sus pertenencias o tener una sensación de influencia continua (García, 2008, 2010; García et al., 2016; Klass et al., 1996) en un mundo de intimidad solidaria en el que las palabras llegan como una metáfora cargada de significados que ordenan lo que acontece.

El tiempo es una de las preguntas más importantes en lo que concierne a la memoria humana ¿qué es el tiempo y qué significa? Pues sólo puede ser medido en relación al lugar, de modo que es más parecido a la inercia y a los sucesos que lo convierte en una parte intrínseca del lugar y el movimiento (O’Keane, 2021: 124). En esencia el tiempo, tal como lo expresa Samanta se ajusta en torno a la fijación de los recuerdos, desde la dificultad que comporta definir consciencia propia y ajena y el proceso de duelo por la pérdida de un hijo que la ha transformado:

“No te sabría decir si el tiempo ha pasado lento o rápido, porque ahora veo un abismo inmenso en el tiempo. Desde que mi hijo murió, el término tiempo ya no tiene el significado que todos entendemos, sino más bien es un proceso de transformación personal y será tan largo como dure esa transformación. Si se atiende a esos cambios personales, entonces el tiempo ha pasado muy lento y ha sido mucho tiempo. Sólo decirte que ya sólo recuerdo de lejos esa persona que fui hasta entonces, es como si hubiera entrado en una crisálida y hubiera salido después de ese tiempo otra persona diferente. Esa persona anterior que yo fui murió en todo ese proceso durísimo.”

El sentido del tiempo es inseparable de los sucesos, pero esto es ya en sí mismo un sentido del tiempo. La memoria se vuelve más incierta en su apreciación del tiempo cuando se aleja de la certeza relativa del presente consciente. La idea de un “suceso” tan importante como el fallecimiento de un hijo, como base de la memoria biográfica puede modificar la habilidad para crear el formato de “tiempo, lugar y persona” de la memoria episódica. Vemos como las imágenes son importantes y como el espacio y lugar exterior están conectados y la expresión de transformación de sufrimiento en amor se torna vital y complementaria en el proceso:

“Y sobre lo que esto tiene que ver con el duelo, te digo que cuando yo fui aceptando realmente lo que había sucedido, fui yo cambiando en mi interior, evolucionando como persona, transformando dolor y bloqueos por amor, muchísimo amor y agradecimiento a la vida por haberme dado la oportunidad de haber tenido un ángel como hijo, y cuando eso sucede, entiendes que las cosas materiales no son importantes, por lo que hacer esos cambios no variará el que siempre esté en mi corazón o en el de los demás, seguirá en nosotros esté como esté su cuarto o sus cosas. Aun así, Manuel, el peque que es quien se ha quedado con su habitación, no ha querido cambiar demasiado la estructura de la habitación, sigue manteniendo su misma distribución, las mismas fotos y cuadros de antes aunque algunos estén colocados en sitios diferentes.”

Vemos como el lenguaje poético que habla del sufrimiento tiene una felicidad que le es propia, sea cual fuere el drama que descubre. Donde el tiempo se comporta tal como una película personal, en la que se van sucediendo las imágenes para crear una idea de que hay un avance desde el último fotograma: los sucesos siguen ocurriendo hacia adelante porque han sido grabados de este modo. En ese sentido, nos dice Merleau-Ponty que “o bien no reflexiono, vivo en las cosas y considero vagamente el espacio, como el medio de las cosas, como su atributo común, o bien reflexiono, recojo en su fuente el espacio, pienso actualmente las relaciones que hay debajo de este término, y me percató luego de que éstas solamente viven gracias a un sujeto

que las describe y que las lleva; paso del espacio espacializado al espacio espacializante”(Merleau-Ponty, 1994: 258).

Es por tanto la dirección de las imágenes las que confieren sentido al tiempo, a la transformación y a los cambios que se dan de manera paulatina y necesaria:

“Con el paso del tiempo, y después de haber vivido mi transformación , entiendo que esos cambios hay que hacerlos, para no quedar anclados en un pasado de dolor y sufrimiento, y dejar que ese hijo al que tanto se ha querido, forme parte de cada uno de nuestro días con alegría y viviendo nuestro progreso como personas.”

La memoria biográfica más antigua pierde esa claridad propia del cine al registrar los sucesos recientes que se asemejan más bien a los fotogramas de un enclave del pasado, donde sólo queda una vaga impresión de la época a la que pertenecen. Tenemos esa certeza de que la memoria episódica envejece más a medida que pasa el tiempo.

Al evocar Samanta los recuerdos con la familia, nos lleva a la construcción de un recuerdo colectivo que nos permite “ubicar” el suceso en el tiempo a través de su yuxtaposición con otros sucesos, que justifica los cambios progresivos y que hablan de la gestión de la muerte, del dolor, de la ausencia, de la habitación del hijo, de los objetos, del deterioro de los mismos y de la conexión con su hijo:

“Al principio, no queríamos tocar su habitación porque es una forma de entender que todo sigue igual y él estaría en ella. Él era súper ordenado y todo estuvo tal cual durante muchos años. Ya hacía más de 2 años que yo quería cambiar su habitación [han pasado 10 años] porque entendí que él seguía estando en nosotros y en nuestras vidas independientemente de cómo estuviera esa habitación, y ver cómo sus ropas se estropeaban o se ponían dando olor a guardadas era ver deteriorarse algo suyo y eso me hacía más daño. Aun así, mis hijos y mi marido no querían cambiar nada y lo respeté por ellos.”

El tiempo parece ir en esta dirección, del pasado hasta el presente y hasta el futuro ¿pero es así, en realidad, como lo experimenta conscientemente Samanta? En más de una ocasión los padres y madres que han perdido hijos nos narran la sensación de que han experimentado el tiempo presente como un recuerdo el resto de su vida, cuando experimentaron la emoción intensa de la pérdida, de la tristeza y que les hace sentirse en el presente y en el futuro de manera simultánea. La experiencia involucra el presente y el futuro porque viajan hacia adelante en sus

vidas biográficas. Experiencia que algunos autores denominan como “memoria presciente” (término utilizado en modelos computacionales de predicción de la inteligencia artificial) de modo que tienen la consciencia de la formación de la memoria, de la sensación de que recordarán este momento el resto de sus vidas.

Los recuerdos a largo plazo se mezclan con la formación de la memoria actual que construye una nueva memoria autobiográfica donde pasado y presente se entremezclan y en la que quien la experimenta tienen la sensación de continuidad hacia el futuro, como si se viviera un tiempo vivido en dos direcciones: del presente al pasado, y del presente al futuro. En este sentido los acontecimientos narrados por Samanta a consecuencia de la pandemia y de que uno de sus hijos tuviera que estar confinado, tras tener contacto con un compañero con covid19, propician que la habitación y objetos de su hijo fallecido adquieran un nuevo sentido y posibiliten su transformación para ser mediadores de nuevos significados de cambio, continuidad y trascendencia:

“Durante el año pasado, mi hijo Manuel, el más pequeño, tuvo que hacer cuarentena por ser contacto con un positivo, aunque él no tuvo Covid, y decidió pasar la cuarentena en la habitación de su hermano Francisco Javier, supongo que porque allí tenía una mesa donde estudiar y ver la calle y el mar, o porque se sentía más tranquilo allí.

Al peque le ha costado muchísimo aceptar la pérdida de su hermano, encerrado mucho tiempo en sí mismo, y fue el que más se resistía a esos cambios, posiblemente.

Cuando decidimos entre todos que ese cambio en su habitación había que hacerlo, se tiró realmente lo que estaba más deteriorado, pero los dos hermanos se encargaron de que toda la ropa y los libros de su hermano mayor que les sirviera, se conservaría y, los guardaron y los usan con un orgullo que no había visto nunca.”

Lo importante es la actitud y el significado dado al sufrimiento –hacia lo que son, hacen y sienten- las personas en duelo. Como el sufrimiento deja de ser sufrimiento, en cuanto se encuentra sentido al mismo, tal como puede serlo el sacrificio. Ello hace más valioso encontrar sentido a la palabra, a la vida, a estar dispuesto incluso a sufrir a condición de que ese sufrimiento tenga sentido. Descubrir el sentido de conservar y atesorar objetos que pertenecieron al ser querido no es encontrar el placer o evitar el dolor, sino configurar continuidades en un mundo de discontinuidades. Como si en la cercanía y en nuestros sueños, los objetos y espacios del ser querido se apaciguara el dolor, como si dicho contacto salvara nuestra vida para hacer desaparecer los dolores, lo insostenible y horrible de la ausencia. De modo que sucede tal como

refiere Gastón Bachelard (2000: 68) cuando plantea que “los sueños descienden a veces tan profundamente en un pasado indefinido, en un pasado libre de fechas, que los recuerdos precisos de la casa natal parecen desprenderse de nosotros. Esos sueños sorprenden nuestra ensoñación. Llegamos a dudar de haber vivido donde hemos vivido. Nuestro pasado está en otra parte y una irrealidad impregna los lugares y los tiempos. Parece que se ha permanecido en los limbos del ser. Y el poeta y el soñador se encuentran escribiendo páginas cuya meditación aprovecharía a un metafísico del ser. Una página de metafísica concreta que, cubriendo de sueños el recuerdo de una casa natal, nos introduce en los lugares mal definidos, mal situados del ser donde un asombro de estar nos sobrecoge tal como refiere William Goyen en “*La maison d'haleine*” (“La casa del aliento”):

“Pensar que se pueda venir al mundo en un lugar que en un principio no sabríamos nombrar siquiera, que se ve por primera vez y que, en este lugar anónimo, desconocido, se pueda crecer, circular hasta que se conozca su nombre, se pronuncie con amor, se le llame hogar, se hundan en él las raíces, se alberguen nuestros amores, hasta el punto que, cada vez que hablamos de él, lo hagamos como los amantes, encantos nostálgicos, y poemas desbordantes de deseo.”

El terreno donde el azar sembró la planta humana no era nada. Y sobre ese fondo de la nada crecen los valores humanos. Al contrario, si más allá de los recuerdos se llega al fondo de los sueños, en ese antecedente de la memoria, parece que la nada acaricia al ser, penetra el ser, desata dulcemente los lazos del ser. Nos preguntamos: ¿lo que fue, ha sido? ¿Los hechos tuvieron el valor que les presta la memoria? La memoria lejana sólo los recuerda dándoles un valor, una aureola de felicidad. Borrado cucho valor, los hechos ya no se quieren. ¿Es que han sido? Una irrealidad se filtra en la realidad de los recuerdos que están en la frontera de nuestra historia personal y de una prehistoria indefinida en el punto precisamente en que la casa natal, después de nosotros viene a nacer en nosotros. Porque antes de nosotros -Goyen nos lo hace comprender- era bien anónima. Era un lugar perdido en el mundo. Así, en el umbral de nuestro espacio antes de la era de nuestro tiempo, reina un temblor de tomas de ser y de pérdidas de ser” (Gastón Bachelard, 2000:68).

CONCLUSIONES

La memoria es más que un registro del pasado, es también una plantilla para el registro del futuro imaginado, un lugar donde se encuentran las cosas inolvidables, inolvidables para nosotros y para quienes legaremos nuestros tesoros, los del hijo fallecido. Un lugar donde

presente, pasado y futuro se encuentran condensados cuales memorias de lo inmemorial. Donde futuro y pasado residen en el circuito de la memoria. Donde, conceptualmente, es más coherente desplazar lo que entendemos como el presente de toda idea de tiempo y, reasignarlo al concepto de la consciencia cuando lo analizamos desde el registro de los acontecimientos donde el presente es consciencia. Quizá de manera irónica vemos como el único lugar en el que el tiempo no existe es en el tiempo de la consciencia. Mientras, el pasado y el futuro son más parecidos a lo que consideramos tiempo, pero a la consciencia le pertenece el presente, por ello que el tiempo humano sólo puede ser entendido como una experiencia subjetiva del individuo, en la que el mismo da significado al presente al incluir en la memoria los sucesos pasados y las fantasías y las estrategias para los proyectos que vendrán y, que seguirán conectando a Samanta con su hijo permitiéndole dar forma a la dirección de los sucesos, incluso que están por venir, donde la memoria conservará los rostros de antaño abiertos más allá del antiguo recuerdo, en un espacio que no es el medio contextual dentro del cual las cosas están dispuestas, sino el medio gracias al cual es posible la disposición de las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Klass, D., Silverman, P.R., & Nickman, S.L. (Eds.) (1996). *Continuing Bonds*. London/ New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Klass, D., & Walter, T. (2001). Processes of Grieving: How Bonds are Continued. En Margaret S. Stroebe, Robert O. Hansson, Wolfgang Stroebe, and Henk Schut eds., *Handbook of Bereavement Research: Consequence, Coping, and Care*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Field, N.P., Gao, B., & Paderna, L. (2005). Continuing bonds in bereavement: an attachment theory based perspective. *Death Studies*, 29 (4), 277-299. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/07481180590923689>
- Field, N.P., Packman, W., Ronen, R., Pries, A., Davies, B., & Kramer, R. (2013). Type of continuing bonds expression and its comforting versus distressing nature: implications for adjustment among bereaved mothers. *Death Studies*. 37, 889-912. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/07481187.2012.692458>
- García-Hernández, A.M. (2008). Continuidad de lazos entre madres y padres y sus hijos fallecidos. Experiencia con padres participantes en un grupo de duelo. *Ene*, 3, 34-44.
- García-Hernández, A. M. (2010). *Vivir el duelo. La experiencia de perder un hijo*. Tenerife: Ediciones Idea.

- García-Hernández, A.M. (2017). Duelo y causalidad. *Cultura de los Cuidados*, 21(49). doi: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.49.06>
- García-Hernández, A. M. (2020). Continuidad de vínculos. El caso de estudio de Candelaria versus Tamara de causalidades significativas. *Majorensis*, 16,74-78.
- García-Hernández, A.M., Rodríguez, M., & Brito, P.R. (2016). Object repertoires that evoke memories for mothers and fathers who have lost children. Tenerife. Spain. *Majorensis*, 12, 12-21.
- García Hernández, A.M., Rodríguez Álvaro, M.B., Fernández Gutiérrez, P.R., Martínez Alberto, D.A., Carlos, E., & Marrero González, C.M. (2021). Duelo adaptativo, no adaptativo y continuidad de vínculos. *Ene*, 15(1), 1242. Recuperado de <http://ene-enfermeria.org>
- Goyen, W. (1922). *La maison d'haleine*. París: Gallimard.
- Hussein, H., & Oyerbode, J.R. (2009). Influences of religion and culture on continuing bonds in a sample of british muslims of pakistani origin. *Death Studies*, 33, 890–912. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/07481180903251554>
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Planeta Agostini.
- O’Keane, V. (2021). *El bazar de la memoria*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Yu, W., He, L., Xu, W., Wang J., & Prigerson, H.G. (2016). How do attachment dimensions affect bereavement adjustment? A mediation model of continuingbonds. *Psychiatry Research*, 238, 93-99. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2016.02.030>